

DOCUMENTOS PASTORALES

Diez Años por Nuevos Caminos (Honduras)

Mensaje Pastoral de los Obispos de Honduras en ocasión del décimo aniversario de la Celebración de la Palabra de Dios.

Introducción

Con verdadero gozo les enviamos este mensaje de amistad y aliento, al cumplirse los diez primeros años de la Celebración de la Palabra de Dios en nuestra querida patria.

En ocasión de tan fausto aniversario, queremos antes que nada expresarles nuestra satisfacción y gratitud de pastores por la labor de auténtica evangelización llevada a cabo en todo el país por los Delegados de la Palabra con ejemplar perseverancia y el único afán de servir a Dios y a los hermanos.

Una simple mirada hacia atrás permite apreciar los muchos beneficios reportados por la Celebración de la Palabra a nuestras Iglesias particulares, incluso a otras Iglesias hermanas de allende nuestras fronteras.

Después de una breve reseña de los logros alcanzados hasta hoy, les propondremos unos sencillos puntos para la reflexión y el diálogo. Luego les expresaremos nuestras esperanzas para el futuro y terminaremos con unas palabras de exhortación inspiradas en documentos recientes del Santo Padre el Papa Paulo VI.

I. Un Balance Esperanzador

1. *Primer fruto del Concilio.* La Celebración de la Palabra surgió en Honduras en ocasión de la Semana Santa de 1966, o sea poco después de haberse clausurado el Concilio Vaticano II, como un medio de suplir la escasez de sacerdotes en las zonas rurales. A la sazón, apareció como el más significativo fruto de la Constitución sobre la Liturgia, la cual recomienda "que se fomenten las celebraciones de la Palabra de Dios los domingos y días festivos, sobre todo en los lugares donde no haya sacerdote, en cuyo caso debe dirigir la celebración un diácono u otro DELEGADO por el Obispo" (No. 35,4). Iniciado, pues, como un paliativo a la falta de clero, este movimiento ha evolucionado rápidamente hacia metas de animación cristiana y desarrollo comunitario, en perfecta sintonía con las orientaciones del Vaticano II y, más adelante, de los obispos de América Latina reunidos en Medellín (1968).

2. *El Evangelio llega a los pobres.* A los enviados del Bautista que le preguntaban acerca de su misión, Jesús contestó: "Vayan y cuénteles a Juan lo que han visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan sanos, los sordos oyen, los muertos resucitan y se predica el Evangelio a los pobres" (Mateo 11,4-51).

Durante toda su vida pública, el Señor manifestó una predilección por los desva-

lidos y los más pobres (Lucas 4,18). Inspirada en este Modelo, la Celebración de la Palabra se proyectó desde un comienzo, con particular esmero, hacia los sectores más desfavorecidos. El anuncio gozoso de la salvación alcanzó así los caseríos más apartados, disipando las tinieblas de la ignorancia religiosa. Sembró por doquier un interés creciente por la Palabra de Dios y una ansia de liberación cristiana. Poco a poco, de una religión de prácticas exteriores a menudo rutinarias, conformistas y sin contenido espiritual, se ha pasado a un compromiso personal de fe, con fuerte proyección hacia la comunidad.

3. *Con el machete del Espíritu.* El profeta Jeremías asemeja la Palabra de Dios a un fuego que quema y a un martillo que rompe la roca (Cap. 23, V.29). San Pablo la llama "espada del Espíritu" y la compara a un "machete de doble filo" (Efesios 6,17 y Hebreros 4,12). Con esta poderosa herramienta, pues, nuestros valientes Delegados han venido "chapeando" la tupida maleza del egoísmo, de la apatía, de los vicios y de las divisiones que tan a menudo arruinan las comunidades o impiden su progreso. Al mismo tiempo, han desherbado el rico campo de la piedad popular tradicional, purificando sus valores y enriqueciéndolo con el abono de la Verdad y del Amor Cristiano.

4. *Las comunidades despiertan.* Desde que Dios habló por primera vez a Abraham, nuestro padre en la fe, su Palabra tiende irresistiblemente a congregar gente, a crear comunidad, a formar pueblo (Génesis 12,2).

A través de la Celebración de la Palabra, miles de poblaciones campesinas olvidadas han despertado a la luz y a la esperanza. Al descubrir el plan de Dios, han recordado la fe. El Señor hizo al hombre a su imagen para que fuera cocreador con El y artífice de su propio destino. Esta conciencia nueva de su dignidad y altísima vocación ha sido para las comunidades un acicate hacia la unión como medio de superar una situación de miseria inmerecida y construir una sociedad más conforme a los designios del Creador. Se ha expresado en no pocas iniciativas y obras de desarrollo comunitario, muy variadas según las regiones y las necesidades, pero inspiradas todas en la Palabra de Dios. Esta Palabra de Vida tiene la virtud de unir en el amor y transformar a los esclavos en hombres libres (Juan 8,32-34).

5. *Surgen y se capacitan líderes.* De las propias comunidades, han surgido líderes que se han capacitado humana y espiritualmente, no solamente para dirigir la celebración litúrgica de la Palabra, sino con miras a promover el desarrollo integral de sus comunidades. En esta forma, los que presiden la asamblea dominical de cada lugar no son meros "celebradores", sino auténticos evangelizadores. Su papel de Delegados los sitúa en el mismo corazón de la comunidad local, como testigos privilegiados de Cristo Resucitado y portavoces de su Mensaje. Gracias a su ministerio, se va superando el divorcio de siempre entre la religión y la vida de cada día, entre la fe y el compromiso social, entre lo temporal y lo eterno. Se evita también así el doble escollo de un pietismo alienante o de un desarrollismo sin dimensión de fe.

6. *El "machismo" pierde terreno.* La Biblia enseña que Dios ha creado a la persona humana, hombre y mujer, en un único impulso de amor (Génesis Cap. 1 y 2). Tanto el hombre como la mujer son, pues, iguales ante Dios. Ambos le deben culto al Creador. Ambos deben juntar sus corazones y sus propios cuerpos, para construir en la alegría una comunidad unida y feliz.

Al movilizarse a los varones para el servicio de la Palabra, ha ido menguando el machismo tradicional que aleja a tantos hombres del templo, de la oración y de la práctica religiosa, consideradas éstas como quehaceres propios de mujeres y niños.

7. *Las amas de casa se organizan.* A la vez que merma el "machismo" se viene superando también el prejuicio tradicional que mantiene a la mujer encerrada en la casa, ajena a la vida de la comunidad y en condición de sujeción, a veces humillante, cara al marido y a los hijos. En los últimos años, como un fruto rico y sazonado de la Celebración de la Palabra, los Clubes de Amas de casa se han multiplicado por doquier, abriendo a la mujer del campo y de los barrios marginales nuevas y halagüeñas perspectivas de promoción personal y comunitaria.

8. *Los jóvenes salen a la palestra.* Un testimonio vivido es siempre contagioso. El ejemplo de tantos mayores entregados de lleno al servicio de los demás, ha suscitado en no pocos jóvenes, máxime en los hijos de los Delegados, una inquietud y un esfuerzo de superación, a través de convivencias, cursillos de formación, jornadas, clubes juveniles. En no pocos, se ha despertado un deseo de entrega total al Señor y a su Pueblo. Todo lo cual permite augurar para mañana un florecimiento de ministerios eclesiales, incluso de vocaciones sacerdotales y religiosas.

9. *Nueva primavera de la Fe.* Con este florecer de buenas voluntades a partir de las bases populares del campo y de los barrios, es la gran familia hondureña que se viene rehaciendo, es toda la Iglesia nuestra que viene cobrando nuevo rostro, nueva vitalidad, nueva esperanza. El corazón rebosante de ilusión, no podemos menos que hacer nuestra la exclamación jubilosa del Señor ante los frutos apostólicos logrados por sus primeros "delegados". "Bendito seas, Señor de cielo y tierra, porque, si has escondido las cosas de tu Reino a los sabios y entendidos, has tenido a bien revelarlas a la gente sencilla. Sí Padre, bendito seas porque te pareció que era mejor así" (Lucas 10,21).

II. Puntos para la Reflexión y el Diálogo

10. *Servidores de la Palabra.* Lo que caracteriza al Delegado y justifica su ministerio, lo que debe inspirarlo en cada momento, es la convicción de ser él, no el dueño de la Palabra que anuncia, sino su humilde servidor. El Delegado no transmite su propio saber, su propia sabiduría, como lo puede hacer un médico, un maestro, un político, sino que comunica la Sabiduría de Dios. La Palabra que anuncia no le pertenece, no es suya, no tiene derecho a cambiarla ni a manipularla. Su deber es proclamarla con valentía y con amor. Ahora bien, para que llegue a los corazones, el Delegado tiene que vivir primero el Mensaje que anuncia. Cual nuevo Moisés, debe permanecer unido al Señor por la oración y en contacto constante con la comunidad por el diálogo. Finalmente, puesto que las palabras vuelan y sólo el ejemplo arrastra, el Delegado de la Palabra debe ser un hombre de testimonio, o sea un evangelio vivo.

11. *En comunión con los pastores.* Estas altas exigencias de la vocación del Delegado lo obligan a permanecer en perfecta comunión con los sacerdotes de las parroquias y con los obispos a "los que el Espíritu Santo ha puesto para apacentar la Iglesia de Dios" (Hechos 20, 28). El servicio de guía y de mando que prestan los

pastores, lejos de significar prepotencia ni dominación, revela la maravillosa diversidad de los dones, funciones y actividades, que se armonizan y enriquecen mutuamente en la unidad del Cuerpo de Cristo, bajo la acción misteriosa del Espíritu Santo (1 Cor. Cap.12).

12. Lucha cristiana por la liberación. El estado de analfabetismo, abandono y marginación en que vive todavía una mayoría de nuestro pueblo, constituye una situación de injusticia que clama al Cielo y burla el plan de Dios. Es deber de todos luchar por una auténtica liberación en su triple dimensión: material, humana y espiritual.

En este empeño común, le toca al Delegado un papel vital de animación y guía. Posee a este fin un instrumento de extraordinario valor. Es la Palabra de Dios, mensaje liberador que puede colmar mejor que cualquier ideología los anhelos profundos del hombre moderno. Esta Palabra de liberación se encarna en la Persona del Salvador. Jesús vino —y hoy sigue viniendo— para redimir al hombre de todo lo que lo oprime y esclaviza, empezando con el pecado que es el “mal de Dios” y la raíz de todos los demás males. El Señor, al salvar al hombre del pecado, prepara y posibilita todas las liberaciones humanas necesarias.

13. Pobres sí, miserables no. Una de las liberaciones que más urgen es la erradicación de la miseria que está agobiando a miles de hermanos nuestros y prolifera en toda clase de males. Para la mayoría, es el hambre, el analfabetismo, la enfermedad, la falta de tierra, de techo, de trabajo, de esperanza. Para otros que andan con los bolsillos llenos, la miseria se expresa en términos de egotismo, ambición, orgullo, paternalismo, opresión, apego al dinero y demás concupiscencias propias del hombre carnal (ver Gálatas, 5, 16-24).

Ante la magnitud y complejidad del problema, se multiplican seminarios de estudio, encuestas, planes de reforma y desarrollo. Pero sin llegar nunca a la raíz de los males. En último extremo no pocos llegan a abogar por soluciones radicales, incluso de tipo marxista. Nosotros hombres de Iglesia, y también de barro como todos, nos sentimos impotentes ante tamaño desafío. No tenemos planes concretos ni recetas mágicas. Sin embargo, el Señor nos ha entregado su Palabra, con la misión de proclamarla. Es palabra viva y eficaz, más penetrante que machete de doble filo. “Llega hasta la raíz del alma y del espíritu, sondeando los huesos y los tuétanos, para probar los deseos y los pensamientos más íntimos. Toda criatura es transparente ante ella” (Heb. 4, 12-13). La Palabra de Dios obra milagros. ¡Ojalá logre unir a ricos y pobres en un abrazo fraternal y un esfuerzo conjunto de mutua liberación! Pues sólo a la luz y al calor del Evangelio Cristiano llegarán los pobres a apreciar su dicha y los ricos a descubrir su miseria (Mat. 5, 3 y Luc. 6, 24).

14. Con amor sí, a machetazos no. ¿En qué forma puede el Delegado colaborar a la liberación de sus hermanos y de su comunidad? Contestaremos con el Papa: dándoles una inspiración de fe, una motivación de amor y unos principios de acción coherentes con una visión cristiana del mundo, o sea que respeten la dignidad de las personas y su vocación comunitaria, dentro del designio global de salvación que la Iglesia anuncia (Evang. Nunt. N. 38).

Desde luego, la Iglesia no puede aceptar ni aconsejar la violencia como camino de liberación, porque sabe que la violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y de esclavitud, a veces más graves que aquellas de las que pretende liberar.

Decía el Santo Padre a los campesinos de Colombia el 23 de agosto de 1968: "Os exhortamos a no poner vuestra confianza en la violencia ni en la revolución; esta actitud es contraria al espíritu cristiano e incluso puede retardar, en vez de favorecer, la elevación social a la que legítimamente aspiráis".

15. *Líderes sí, caciques no.* Toda labor de promoción integral exige una participación activa, constante y responsable, incluso crítica, de los que integran el conjunto comunitario. Esta participación es de vital importancia para el futuro de nuestra Iglesia y de toda comunidad local, por humilde que sea. De ahí el cuidado exquisito que ha de tener el Delegado en no sobreponerse a la comunidad. Su afán mayor es hacerla crecer y madurar, transmitiéndole la formación y los conocimientos recibidos en los cursos o adquiridos en otra forma. El Delegado evitará así un nuevo tipo de caciquismo espiritual. Se mantendrá en una disposición interior de humildad y en una actitud exterior de apertura y diálogo, de servicio desinteresado y de comprensión para con todos. El Delegado no debe ser por tanto un acaparador de funciones, sino más bien un animador y promotor animoso de todas las iniciativas encaminadas al engrandecimiento de la comunidad, poniendo énfasis en las obras de evangelización y educación de la fe.

16. *¡Ojo con la "política"!* Como lo recordaron los obispos en Medellín, las actuales estructuras de la vida económica, cultural y política en América Latina tienden a mantener en muchas partes una situación de marginación, dependencia e "injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada", incompatible con la dignidad humana y la conciencia cristiana. "Tal situación exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras" (Paz, N.16).

Estos cambios no pueden ser precipitados ni improvisados, sino graduales y madurados. Interesan eminentemente en el campo de la política, donde también debe proyectarse la luz de la Palabra de Dios.

Sin embargo, al ejercer su tarea profética de denunciar los males y de formar conciencias, el Delegado evitará con sumo cuidado de convertir su púlpito local en tribuna política y de confundir el "buen combate de la fe" de que habla San Pablo, con tal o cual lucha partidarista.

No permitirá que ningún partido político, de gobierno o de oposición, utilice, velada o abiertamente, su ministerio de la Palabra para sus propios fines. Por cierto, al luchar por la liberación integral del hombre, la Iglesia hace y debe hacer política, en el sentido de promover el bien común. Pero no hace política en el sentido de luchar por la conquista y el ejercicio del poder, como lo hacen los partidos políticos. Este campo de la política no compete a los pastores de la Iglesia que se deben a todos, sin discriminación de ninguna clase. El Delegado pues que preside la Oración en nombre del Obispo, no puede como tal ostentar ninguna dirigencia política ni ser al mismo tiempo activista de un partido. Desde luego, como todo ciudadano, tiene derecho a sus opciones políticas personales.

17. *Con Dios todo, sin Dios nada.* Frente al mundo que presume de salvarse sin Dios, el Delegado aparece como el hombre de Dios, el portavoz de la Verdad Divina. Cada Palabra de Dios vale más que mil discursos humanos. Es fuego quemante. Es martillo capaz de romper corazones de piedra y cambiarlos en corazones de carne o sea en otras tantas "piedras de amor" para construir la Comunidad Cristiana (Ver Jeremías, 23, 29; Ezequiel 36, 27 y I Pedro 2, 5).

Esta misión auténticamente profética es el gran desafío del Delegado de la Palabra. Lo obliga a un esfuerzo diario de conversión personal y de configuración al Señor que no vino como Líder político, ni para condenar a nadie sino para salvar a todos.

Descuidar esta relación vital a Dios sería edificar sobre arena y echar agua en pila agrietada. "La originalidad del mensaje cristiano", recuerda el documento de Medellín, "no consiste directamente en afirmar la necesidad de un cambio de estructuras, sino de insistir en la conversión del hombre, que exige luego este cambio . . . No habrá continente nuevo sin hombres nuevos" (Justicia n. 3).

III - Hacia una Iglesia Renovada

18. Revestirse de Cristo. Sin una identificación con el Señor que lucha, sufre, muere y resucita por sus hermanos, el Delegado no puede aguantar mucho tiempo. Enseguida se halla sin fuerza, sin valor, sin ánimo. A la verdad, sin Cristo no puede hacer nada (Juan 15, 5). Tiene que despojarse pues del "hombre viejo" para revestirse del hombre nuevo hecho a la medida de Cristo Jesús (Rom. 13, 14).

Ahora bien, esta renovación personal continuada debe ir a la par con la conversión y el crecimiento espiritual de los hermanos, toda vez que se trata de miembros de un mismo Cuerpo Eclesial, alimentado con el mismo pan de la Palabra y vivificado por el mismo Espíritu. Si la comunidad crece y se fortalece por el ministerio del Delegado, éste a su vez recibe el apoyo de su comunidad en su fatigoso pero alegre caminar en pos del Señor.

Así pues, como el Delegado debe morir al hombre carnal, la comunidad también debe despojarse del "caserío viejo" y revestirse de la "Comunidad Nueva", preparación y anticipo de la Jerusalén Celestial, en la que Dios será todo en todos (Apoc. Cap. 21).

19. En todo hombre ver a un hermano. Al tomar un cuerpo humano y nacer de una mujer, el Hijo de Dios se hizo hermano de todos. Al propio tiempo, confirió a todo lo terrenal un valor y una dignidad que rayan en lo divino. De ahí que toda actividad encaminada a perfeccionar lo creado y a mejorar al hombre y a su comunidad, responde a un designio amoroso del Padre Celestial.

Revestido de Cristo, el más humano de todos los hombres, nutrido de su Palabra, el Delegado comprende que se debe a todos. Incluso a los que desconocen o desprecian su ministerio. Se siente solidario muy especialmente de todos los esfuerzos, por humildes que sean, que tienden a promover la dignidad de las personas y a levantar la comunidad. Anima, aplaude, aconseja, sin tratar de acaparar ninguna función. Imita en esto al Maestro, que vino no a mandar sino a servir, incluso a lavar los pies de sus discípulos (Juan 13, 5).

20. En todo hermano un hijo de Dios. Si Jesucristo es Hombre perfecto es también Hijo de Dios y "Señor de la Gloria" (1 Cor. 2, 8). La salvación que trae es puro don de Dios y sobrepasa todas las aspiraciones humanas. Abarca lo de la tierra y lo del cielo, lo humano y lo divino. De manera que para nosotros cristianos, todo trabajo de promoción comunitaria quedará truncado, si no se le da su referencia a Dios y su dimensión de fe.

A la verdad, una quebrada muy honda separa al Delegado que busca con prioridad el Reino de Dios de otros promotores que luchan por una salvación meramente

humana y temporal. Entre estos últimos, están por supuesto los ateos y los comunistas que rechazan de plano a Dios. Están también no pocos católicos de nombre, que si bien dicen que creen en Jesucristo, no obstante rechazan su Evangelio y traicionan la Cruz.

Sólo a la luz de Cristo, pues, se esclarece el misterio del hombre. Los lazos de fraternidad que nos unen a todos los hombres tienen su raíz en la paternidad universal de Dios. Y los servicios que les prestamos no deben hacernos sacrificar nuestra fidelidad a Cristo. Primero Dios.

21. *Comunidades con cara nueva.* Sin despreciarlas en absoluto, debemos reconocer que las prácticas religiosas de antaño ya no bastan como sostén de la fe, en un mundo en rápido cambio, cada vez más extraño a Dios y a los valores del espíritu. Hoy en día la fe exige una adhesión a la vez personal y comunitaria a Jesucristo, como el Señor y Salvador de todos.

Esta vivencia de fe y de esperanza en comunidades fraternales es precisamente lo que le está dando a nuestra Iglesia un rostro nuevo y original. En el correr de los últimos años, la Celebración de la Palabra ha sido el fermento misterioso que ha transformado a miles de comunidades pobres —pequeñas y grandes— en otras tantas cooperativas de salvación, estrechamente unidas entre sí y empeñadas en un mismo proceso de liberación integral.

Hacemos votos porque la Palabra de Dios siga siendo la inspiración y guía de nuestros hermanos campesinos en su lucha histórica. Que este fuego devorador, atizado por un viento de Pentecostés, se extienda ligero a los barrios urbanos marginales, hambrientos del "pan" que da nueva vida. A este respecto, dice el Papa: "Las comunidades hallarán siempre en la Palabra de Dios el alimento que necesitan y por otra parte, no se dejarán "aprisionar" por opciones políticas partidaristas o por ideologías de moda "siempre prontas a explotar su inmenso potencial humano" (Evang. Nunt. n. 58).

22. *"Iglesias domésticas" en auge.* Una renovación en honduras de las comunidades locales no se puede alcanzar sin familias renovadas que sean verdaderamente formadoras de personas, educadoras en la fe y promotoras del desarrollo (Medellín, Familia, N. 3).

El Delegado habrá de considerar pues como tarea prioritaria suya el luchar por la integración de las familias de su comunidad. Para no ser "candil en la calle y oscuridad en la casa", se esforzará por hacer de su propio hogar una auténtica "Iglesia doméstica", inspirada en la Palabra de Dios y en el modelo de Nazaret. Por su parte, la esposa del Delegado se sentirá como colaboradora privilegiada de su esposo en su servicio eclesial, compartiendo con él preocupaciones, luchas y trabajos apostólicos.

23. *Libres como el viento.* "Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad" (2 Cor. 3, 17). Los tiempos que vivimos son de crisis y de angustia, pero también de crecimiento espiritual y de grandes esperanzas. Por cierto, el Mensaje Cristiano sigue siendo un escándalo para los modernos fariseos y una necedad para todos aquellos "cuyo dios es el vientre", el dinero, la ambición de poder o cualquier otro ídolo. Sin embargo, el Señor está siempre junto a su Iglesia. La renueva con su Espíritu. Le comunica un nuevo dinamismo y una nueva fecundidad. Los cristianos se sienten impulsados a apretar filas para vivir más intensa y auténticamente, en comunidades abiertas y fraternales, el misterio pascual del Señor. Empieza a soplar

sobre la Iglesia, por momentos con fuerza huracanada, un aire renovador que la está sacudiendo desde sus bases. Es así como se va construyendo poco a poco la comunidad eclesial de mañana, primicia de la "civilización del amor" anunciada por el Papa, al clausurar el Año Santo 1975.

24. Mayores de edad y sin muletas. El plan de Dios es que cada comunidad cristiana, fecundada por su Palabra, vaya creciendo en la fe hasta alcanzar la edad adulta en Cristo. Esta mayoría de edad supone que algún día llegará a emanciparse de sus "tutores y administradores" de afuera (Gál. 4, 2), y empezará a caminar sola y sin muletas. De lo contrario, se asemejaría a un niño que de repente quedaría estancado en su crecimiento, con gran desesperación de sus progenitores.

Felizmente, la Palabra de Dios está dando una respuesta alentadora a esta gran inquietud de los pastores. Está preparando el relevo autóctono que tanta falta hace a nuestra Iglesia. Con inmenso agrado vemos como están surgiendo y floreciendo vocaciones para los más variados campos del servicio eclesial, incluso las llamadas especiales del Señor al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada. Hay motivos, pues, para el optimismo y la confianza.

25. Una enhorabuena especial. Lo mismo podemos decir del esfuerzo que están haciendo no pocas comunidades para hacer frente por sí mismas a sus gastos y cooperar con sus Delegados en todos los órdenes. Con la ayuda de Dios y de la Virgen, esperamos que llegarán a independizarse también en lo económico. Aprovechamos la grata ocasión de este aniversario para patentizar nuestro reconocimiento a todos los que desde el exterior han ayudado a la Celebración de la Palabra, principalmente a la Comisión del Papa para América Latina (CAL). Nuestra gratitud especial va a los católicos de Alemania y a la obra ADVENIAT por el fraternal y constante apoyo que nos han brindado desde los primeros días de la Celebración. ¡El Señor se digne premiar con creces su generosa e incansable actitud de solidaridad cristiana!

26. Los nuevos ministerios. No podemos dejar de destacar con especial interés y regocijo la apertura de la Iglesia a los nuevos ministerios laicales, recién aprobados por el Papa (15 de Agosto de 1972). A este respecto, la Celebración de la Palabra ha preparado providencialmente el terreno. Los Delegados nuestros aparecen como precursores y pioneros.

Los nuevos ministerios se enraizan en el sacerdocio común de los bautizados, que el Concilio ha redescubierto, imprimiéndole un nuevo y creciente dinamismo. Por cierto, de los 8.000 seglares hondureños hoy vinculados a la Celebración de la Palabra, los más tal vez no habrán superado todavía la etapa de probación y entrenamiento. Sería un error querer apresurar indebidamente este proceso. Sin embargo, queremos estimular todas las iniciativas que se tomen para una mejor comprensión del problema y un avance positivo hacia los nuevos ministerios eclesiales. Nos alegramos que este tema figure en la agenda del próximo Encuentro Nacional de la Celebración de la Palabra. Conviene aprovechar los estudios y experiencias que se vienen realizando en varias partes de nuestro Continente y que el CELAM —a través de su Departamento de Vocaciones y Ministerios— impulsa, profundiza y coordina. Es también imperativo que se estudie cómo articular armoniosamente los nuevos ministerios con el ministerio de los sacerdotes, con miras a obtener los mejores frutos.

IV - Palabras de Exhortación

27. *Adhesión filial al Papa.* El clima de libertad que existe hoy en la Iglesia es un signo de los tiempos. Abre horizontes maravillosos a la iniciativa y creatividad de los hijos de Dios. Particularmente en las comunidades nuevas más abiertas a los cambios y en los grupos juveniles. Invita al mismo tiempo a una gran fidelidad al Papa máximo celador de la Unidad Eclesial. A él, como sucesor de San Pedro, el Señor ha confiado las llaves de su Reino y la solicitud de todas las Iglesias. Les instamos, pues, a mantenerse fieles al Papa y a sus luminosas enseñanzas. Antes de concluir este mensaje nuestro, queremos llamar su atención sobre tres recientes exhortaciones del Santo Padre el Papa, desbordantes de fervor y optimismo. Abordan temas de palpitante actualidad pastoral: el culto a la Virgen María (2 de Febrero de 1974); la Alegría Cristiana (9 de Mayo de 1975) y la Evangelización (18 de Diciembre de 1975).

28. *Con María la Madre de Jesús.* Lo mismo que la fidelidad al Papa, la devoción a María es un rasgo característico y tradicional de la fe de los hondureños. Nuestro pueblo venera a la Santísima Virgen como a su Patrona y Madre, bajo el hermoso título de Nuestra Señora de Suyapa.

La grandeza de María reside en su destino de Madre, primero de Cristo y luego de los hombres. Mejor dicho, de Madre del Cristo Total, Cabeza y miembros, Jesús y hermanos. Esta Maternidad de Fe tiene su fundamento en el consorcio misterioso del Espíritu Santo y de la Santísima Virgen (Lucas 1, 35), que hace de María según las metáforas tan expresivas de San Bernardo, el "Acueducto" y el "Canal" misterioso de las gracias que manan de la Pasión de Cristo. La maternidad espiritual de María alcanza a todos los hombres, ya que Dios los quiere salvar a todos por la mediación de Cristo Jesús, verdadero Hijo de María, que entregó su vida para ganar la libertad de todos (1 Tim. 2, 4-6).

Así como la Virgen estuvo presente junto a los primeros discípulos cuando recibieron el Bautismo de Fuego anunciado por Jesús (Lucas 3, 16), así conviene, y hoy más que nunca, que esté presente en el nuevo Pentecostés de amor que vive la Iglesia. Escuchemos lo que dice el Papa al respecto: "Mientras en nuestros días la mujer avanza en la vida social, nada más beneficioso y exaltante que el ejemplo de esta Virgen y Madre, radiante de Espíritu Santo, que con su belleza resume y encarna todos los auténticos valores del espíritu humano" (16 de Mayo de 1975).

29. *Alegres en el Espíritu.* Dice un refrán árabe: "Donde está la alegría, está Dios. Donde está la tristeza, está el diablo".

La alegría cristiana es "una participación de la alegría insondable, a la vez divina y humana, del Corazón de Jesucristo glorificado" (Paulo VI). En otras palabras, la alegría del cristiano es Cristo mismo vencedor del pecado y de toda miseria humana, incluso de la misma muerte. Si el apóstol de la Palabra entiende bien su misión, nada ni nadie le podrá arrebatar nunca su optimismo y su alegría, tanto en los días soleados como en las horas sombrías. A la luz del Viernes Santo el fracaso pastoral más rotundo no es más que el aplazamiento de un triunfo mayor.

Quiera Dios que nuestras Comunidades del interior y de los barrios reciban siempre la Palabra de Dios, no a través de Delegados tristes, desalentados o miedosos, sino por la voz de apóstoles pletóricos de confianza y ansiosos de conta-

giar a los hermanos con su alegría.

30. *Todos evangelizadores.* Jesucristo es el gran Misionero del Padre. Para salvar a los hombres, hace de cada discípulo suyo un evangelizador, un misionero. Y su plan es de salvar a los hombres no separados los unos de los otros sino en "racimos", como formando en El un solo Cuerpo Eclesial. Por eso envía su Espíritu Santo que une y transforma a los cristianos en auténticas comunidades misioneras. De manera que cada cristiano en comunión con sus hermanos puede decir como Jesús: "El Espíritu del Señor está sobre mí. Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres, a anunciar la libertad a los cautivos y devolver la luz a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor" (Lucas 4, 18-19).

Todos deben ser misioneros a ejemplo de Cristo. Cada cristiano es responsable de la evangelización de su hermano, cada sacerdote lo es de su parroquia, cada obispo de su diócesis. Y podemos añadir: cada Delegado es el evangelizador de su comunidad. Para cumplir cabalmente esta misión, necesita un entrenamiento apropiado y una formación continuada. Sobre todo, necesita la luz, el poder y la alegría del Espíritu Santo prometido por el Señor a los que se reúnen en su nombre.

Conclusión

31. *¡Dios se lo pague, hermanos!* Antes de concluir, elevamos unas fervientes oraciones al Señor y a la Santísima Virgen María, Nuestra Madre de Suyapa, para ustedes, hermanos Delegados, para todos sus seres queridos, y para las comunidades que se benefician de su ministerio. Aprovechamos la ocasión para agradecer también a los sacerdotes, religiosos y religiosas, el interés que han tomado en ayudar a los Delegados en su preparación humana y espiritual y en el mejor desempeño de su importante función eclesial. Instamos a las comunidades a que secunden generosamente la labor de sus Delegados y se mantengan en comunión con ellos.

32. *Año de la Celerbación: 1976.* En apéndice, hallarán un cuestionario sencillo para ayudar a orientar el estudio y la discusión en grupos, en base al presente Mensaje que les enviamos con el corazón en la mano. ¡Ojalá sea acogido por todos con el mismo amor y gozo con que ha sido escrito! Es nuestro deseo de que sea leído, estudiado y comentado en las comunidades durante el presente año que nos complacemos en declarar oficialmente "AÑO DE LA CELEBRACION DE LA PALABRA DE DIOS".

Tegucigalpa, a 19 de Abril de 1976, en el día de la Resurrección del Señor.